

Viernes,
8-enero
de 1954

8-1-54

Teatro CARACTERES UNIVERSALES EN "LA LLANURA"



Dentro de muy breves días va a darse a conocer, al público de Granada primero, y después al de Madrid y resto de España, una obra del autor granadino José Martín Recuerda. Para los que ya conocemos —a través de lecturas privadas— su teatro, este primer estreno y contacto con el público tiene una especial significación.

Hoy se están llevando a cabo en España muchos esfuerzos para buscar y ofrecer un teatro ambicioso. El Teatro Popular Universitario ha estrenado en Madrid obras de autores nuevos, que si no han llenado todo, ese vacío e indiferencia que ahora nos aleja de los teatros, si nos convencieron en lo que respecta a su sinceridad. Y varios teatros de cámara se esfuerzan, aisladamente, por salir de la vulgar rampionería o de los débiles y falsos intelectualismos del resto del panorama teatral.

Ante todos estos intentos, creemos estar seguros de que el más serio, más ambicioso, y el que estimamos más trascendental para el teatro español, es el estreno de esta obra de Recuerda. Porque aún prescindiendo de todos sus valores dramáticos, de sinceridad y apasionada creación de vidas, descuelga en su estructura una característica que no se ha dado en el teatro español desde los tiempos de Calderón. Y esta característica es la de la rotundidad espiritual de alguno de sus personajes, que les hace adquirir una humana universalidad. Son muchas las ocasiones en que la vida nos ofrece situaciones y dilemas que no sabemos como com-

SESION POETICA EN LA CASA DE AMERICA

Ayer, después del breve paréntesis impuesto por las pasadas fiestas navide-

prender y resolver. Y sin embargo creemos intuir muy bien cómo hubiese reaccionado un Hamlet, o un Edipo o un don Quijote. Son estos unos hombres que quizá se encuentran fuera de los ámbitos normales de nuestra vida, pero que nos muestran una faceta del alma humana con una pureza y un vigor inmensos. Si todo el arte que se ha reunido hasta hoy debe constituir el libro de texto para los investigadores futuros del hombre, sólo en esos personajes podrá ahondarse en el alma hasta el fondo oscuro adonde parece que nunca se llega y que siempre conserva el misterio de lo salvaje. El misterio de lo desconocido y primitivo. Y así vemos a la madre de «La llanura», como un personaje universal que levanta la fuerza de su amor que no le deja olvidar, por encima de todo cuanto la rodea. Las reacciones de nuestro egoísmo que nos pide olvidar para poder huir del dolor, no existen en esa mujer. Y son los demás los que luchan contra ella para conseguir que olvide, porque su constante pasión por el recuerdo, les hace sentirse culpables a todos, a los que olvidaron para poder defenderse mejor de la vida.

Junto a ella viven sus hijos que parecen criaturas abandonadas. La cobardía y desorientación del hijo no saben cómo reaccionar ante el ambiente vacío de su casa. Nadie le espera nunca al abrir diariamente la puerta. Sólo encontrará una mirada hacia las lejanías que se borran por la noche en la ventana. Y la hija, con hondas reacciones que hacen pensar en momentos de odio hacia su madre, de amor, y hasta de celos, va hundiendo en una vida desgraciada y solitaria, aislándose por la afueras, por las calles que rozan con los campos vacíos, en abandonos equívocos que sólo nacen de su mundo perdido de ilusiones.

Y sola, sin recordar nada del mundo que le rodea, sin vivir para otra cosa que no sea el paisaje de su ventana, por donde se entreven los campos lejanos y desolados, se llena toda la escena con la madre.

No se encuentra en todo el teatro que hoy se representa en España, ni un solo personaje que posea la vitalidad de esta madre. Su salvajismo recuerda los mejores momentos de un O'Neill o de un Shakespeare. Y basta ponerse en contacto con el dramatismo de sus gestos para comprender la autenticidad de esta obra de arte, la verdad de un mundo que siempre nos sorprende y atrae por no ser sino la expresión de nuestro más hondo y eterno ser.

EUGENIO MARTIN